





MARIANO  
TORRENT

DETRÁS DEL INFINITO  
ESTÁ LA VIDA



**Vientos de  
primera edición**



## **Poesía innecesaria**

Esta es una poesía innecesaria, donde la  
imprudencia cae como una guillotina, y la  
desesperación se arremanga hasta los codos.

Sin notificaciones de las que alardear,  
saltando semáforos en rojo, con arrugas de  
cansancio en las comisuras de la autosuficiencia.

Sin plutonio goteando de las estrellas, azulejos  
decorados con eufemismos ni hipocondría arrugada;  
con un relincho encastado, ocasional y bien cultivado.

Sin la ropa en la maleta de un rechazo  
que nunca supo elegir entre pasillo y ventanilla,  
con una serenata de arlequines melancólicos.

Sin el lagrimón del marinero ni la oración  
del ferretero, sin el hielo de una copa  
inexplorada, sin un destino de ingenuidades amarillas.

Sin gargantas reseca ni huesos agarrotados, sin  
lustradores de volantes de autos ajenos, sin suciedad  
almacenada por el tiempo en alfombras entumecidas.

Sin concatenación de viñetas a punto de entrevistarse  
con la trituradora de papel, ni el sistema filosófico  
que se agita en el interior de una apariencia.

Sin sonámbulos fugitivos ni pormenores con  
marcas de acné, con un entendimiento subliminal  
ocultando las manos mojadas del orgullo horizontal.

Con un dulce delirio envuelto para regalo, con  
una indiferencia de aspecto andrajoso ante libros  
repletos de sudor, con efervescencia pasteurizada.

Con días que se extinguen dejando a su paso  
una exhibición de cicatrices de cuadrilátero, y una  
escoba que barre los últimos restos de claridad.

Sin la paralingüística de los condenados a jugar al  
truco con un mazo sin ancho de espadas, ni hologramas  
congelados en el prólogo de la insurrección.

Sin insignificancias grisáceas de por medio, sin aroma  
a comida caliente estimulando narices importadas,  
sin caóticos idiolectos ni adornos de espirales.

Sin blancas servilletas apiladas ni tazas de  
inmaculada porcelana a la espera de amantes  
que confunden la hora de la cita.

Con sombras robustas trepando los muros de los  
edificios, con malicias que suben por escalones  
de piedra carraspeando sus segundas intenciones.



Sin pretensiones historicistas ni adolescentes  
ensimismados en sus tablets, sin tratados sobre  
el momento óptimo para acariciar una oreja.

Sin filantropía como catarsis, sin lágrimas como  
renuncia, sin la disidencia como residencia, sin  
declinar ante consignas sin señas de identidad.

Sin apologistas de la desdicha, sin desvaídas  
respuestas a preguntas de brazos extendidos,  
sin sucesivas capas de apocalipsis descarriados.

Sin tornados ni terremotos, sin bajarle la  
palanca a la autodestrucción, sin juegos de adivinanzas,  
sin coloreadas litografías, sin falsas expectativas.

Después de preguntarme por quinta vez en  
el día - sin obtener respuestas satisfactorias - qué tiene  
de equitativa la picardía de lo  
irreductible, debo rectificar sobre la marcha  
y ofrecer con indómita humildad esta inferencia:

La única poesía verdaderamente innecesaria es  
la que no molesta a nadie.

## **Nos hundimos**

Nos hundimos en aguas autoritarias, transgresores  
mordiéndose la cola, activistas de sofá,  
acariciando la piel áspera de una  
malicia ambigua, en la fraternidad de  
los que esperan hace décadas un zumbido  
que sabemos que no va a llegar.

Nos hundimos saludando con un sombrero  
ajeno y deshilachado, sonriendo por la  
sublevación de decisiones erróneas, tan propias como  
inalienables, en la carencia de aguaceros, en  
las canciones que se desangran, en una  
jurisdicción de ortigas que no duermen.

Nos hundimos en el aullido de las bocas que  
se extinguen detrás de ruegos impecablemente  
prohibidos, en una larga cadena de imprevistos  
que llevan bastante tiempo sin renovarse,  
desarmando amapolas y sonrisas, voluntarios  
de lo arbitrario, paladines de jardines y barricadas.

Nos hundimos en el extracto de  
un informe que huele a balas  
y estampidas, demasiado ocupados discutiendo  
como para tener tiempo de entendernos,  
vástagos de una devaluación sin plebiscitos,  
acariciando el mentón de la condescendencia.

Nos hundimos en un entramado de escaleras  
mecánicas que solo llevan hacia abajo, junto  
a dementes gritando en un lodazal de  
basura, buscando virtudes adicionales a un  
vendaval de lluvia ácida, sin gestos extemporáneos,  
eximidos de la ostentación de ser felices.

Nos hundimos esperando avistar la isla del  
decoro, ocultos en las trincheras, aguardando  
un futuro sin los dicitos de los sátrapas  
de siempre, sin arrancar de cuajo el  
alfabeto de la costumbre, huérfanos de apocalipsis  
sin arrugas, académicos de entimemas desordenados.

Nos hundimos desheredados de medianoches recién  
nacidas, cultivando adoquines insensatos, disparando  
exabruptos solteros, aceptando un gruñido en parte  
de pago, cómplices de voces bohemias,  
copilotos del disparate, depredadores de lo  
irrompible, cortando lo invisible en rebanadas.

Nos hundimos cosificados y masificados, filosofando en inglés y con bronceado envidiable, bajo un cielo de solemnidades, influyentemente estancados, perversamente multipartidistas, con el coraje evaporándose y las proteínas necesarias para creer que toda explotación es ineludible.

Niños con enojos aleatorios disculpándose antes de romper el vidrio, hampones durmiendo con un oso de peluche entre las manos, compungidos por demasiadas cosas con sabor a hecatombe exquisita y biografías ensambladas, suponiendo que en cualquier susurro revolotean conspiraciones.

Nos hundimos con la corrección política de quienes han entendido, en base a tropiezos, que si existiera la sobredosis de estupidez ya estaríamos muertos y enterrados...

## **¡Despertemos!**

¡Despertemos! Que ya es de día, y aunque esté demorada la entrega de las caricias esperadas, también podemos ser de nuevo niños temblando al subirse por vez primera a su bicicleta con rueditas.

Hay un camino de piedras transparentes que recorrer, aunque hayamos agotado el saldo, el olfato y las vacaciones. Entre el doble click, lo cool y los likes aguarda un autobús saturado y sin desinfectar.

La vida es joven aún. ¿Encantadora? Cuestión de perspectiva y de estar en el lugar justo para fotografiar pretensiones. La furia con que araña tu mejilla deja paso a la dulzura con la que plancha tu camisa.

La forma más utópica de vivir no es otra que abocarse a la realidad. Y hacia ella iremos. ¿El objetivo de mínima? No desangrarnos en lo ambiguo. Que el “no puedo” sea anacrónico y el “no quiero” relativo.

Es como me enseñó aquella vez ese ladrido entre bastidores: incluso la sonrisa más distante deja las puertas abiertas al mismo tiempo en que la suerte se desquita concediendo lo que deseas.

Olvidemos ese tiempo en que todas las decisiones  
desembocaban en una pista de atletismo sin retorno,  
y los resplandores se ahogaban en un llanto  
financiado por la propina más perversa del destino.

¡Acompañemos la resaca del vendedor ambulante  
borracho! Y prestemos atención, que escucharemos el  
hipo de una historia que no está escrita y  
que depende del color de la tinta que elijamos.

Y si la Tierra deja de girar, ¡Lanza un eructo  
barítono y verás cómo la noche saca los mejores  
trucos de su bolsa! Es hora de que aprendas a  
hacer un uso correcto de tus instantes de estupidez.

Abandona por un rato el ritual de las estériles  
discusiones y notarás que la luz hace resplandecer  
sonrisas beodas. Que tu mente te conduzca  
a imaginarte jugando a la rayuela en Neptuno.

Que nadie te proteja de tu valentía y verás que tu  
caligrafía se volverá perfecta cuando tartamudees.  
Hasta tendrás la primicia que fuera de tu habitación  
sigue existiendo un mundo con sol y autos de colores.

Recuperemos el olvido. Hagámoslo nuestro. Pongamos  
los restos de deseo en una bolsa desfondada.  
Escribamos cuatro elementos de la tabla periódica en  
las ojeras. Hagamos las paces con la memoria.

Si te ha quedado atragantado un grito púrpura, ponlo  
en manos de una bestia que guste de posar  
su mirada en el mar, y verás lo hermoso  
que es liberar palomas y dejar escapar las fatigas.

Arrojemos pétalos sobre el barro y margaritas a los  
tercos, hagamos grandes planes para detalles  
pequeños, que se demore la melancolía, que se  
evidencien los anhelos, que se amansen los airados.

Y si un día terminan las tardecitas de cine en ciudades  
de puños cerrados y relojes que ya no funcionan,  
habrá que aprender a andar libre en medio de las  
tormentas como un perro orinando los neumáticos...

## Madame Caprichitos

Ayer por la mañana Madame Caprichitos comenzó tímidamente a armar una lista de antojos por cumplir, que pudo tachar completa incluso antes de terminar de redactarla.

Dice la leyenda que pegó con cinta adhesiva en la puerta de su habitación un letrero que dice “estoy pero no estoy”. Nunca hizo las paces con las ironías que no provinieron de sus labios.

Se entrega a un empecinamiento sin experiencia previa convidando silencios apenas digeribles, mientras se repite que tener esperanza no es otra cosa que condimentar el derrotismo con la estulticia.

No es fácil hacer equilibrio sobre un desvarío que se levanta de mal humor. Escribe en el chat grupal más rápido de lo que piensa, y a veces lo termina lamentando.

El aroma del mundo le susurra un exceso de desamparo, y si alguien le hace notar que habita lo invariable, lo justifica reivindicando asfixias luminosas.



Cuando se instala en la antesala de  
una excusa en plena combustión espontánea  
prefiere abstenerse de recorrer los puntos  
cardinales de lo que está por venir.

Los que opinan de ella desde afuera  
parecen no comprender que una tristeza de seda  
sigue siendo una tristeza, y que los escalofríos  
desproporcionados se especializan en reincidir.

Madame Caprichitos intenta vadear, como puede, esa  
edad en donde el futuro no deja de ser un lejano  
cálculo teórico. Se intuye en medio de la niebla como  
exiliada de un destino con el que nunca se amigó.

Los años van a enseñarle a Madame Caprichitos  
que entre el presente y el pasado persiste  
la infraestructura de lo anecdótico, y que hay  
obsesiones absurdas debajo del nivel del mar que  
pasan a ser conmovedoras después del segundo trago.

Pese a que su madre mil veces le ha  
ordenado que baje el volumen de la música,  
en su playlist de Spotify se alternan y  
retumban Wos, Dua Lipa, Agapornis y Karol G.

Pero lo que nadie advierte es que  
cuando se queda a solas consigo misma  
sus lágrimas, muy bien logradas, descienden  
alternando los colores de un arco iris en 4K.

Y es que la más deseada de  
su curso solo espera a aquel  
que bese cada una de sus heridas,  
y prometa tachar besos y condenas.

Ya llegarán noches de primavera, emperatrices  
de los encuentros más fortuitos, y  
vientos que se levanten sin que  
nadie venga a hablarles de propósitos.

El recuerdo de una cosquilla preadolescente  
aprisionada en la trastienda del exilio de su  
alma sabe bien que hay un asiento  
libre muy al fondo de su buena voluntad.

Encandilada, camina por jardines transparentes  
remolcando un insomnio deshabitado, como una  
película proyectada sobre un vidrio, queriendo  
sorber migajas de un infinito sin luz.

Madame Caprichitos habita en una casa de ocho  
dormitorios, cuatro baños, pileta de fibra de seis  
metros cuadrados, y sin embargo nunca tuvo otro  
sitio para volver, más que a sí misma.

Los años van a enseñarle a Madame Caprichitos  
que hasta el más hermético de los pesares es  
sobornable recibida la oferta satisfactoria, y que no  
todas las hojas son del viento desde que  
los malos pensamientos apedrean a los pájaros azules.

## **Nada puede malir sal**

Nada puede malir sal si a los agrotóxicos los llamamos productos fitosanitarios, si escondemos los desastres debajo de la alfombra de la estadística.

Si todos los ordenadores tienen virus, y usamos el estetoscopio de boleadora, si anuncian a diario el Armagedón con sonrisa deslumbrante.

Si garabateamos las obras de arte, si el mayor lujo cotidiano es fruncir el entrecejo, si el postre es litio con fluvoxamina.

Si somos un hedge fund administrado por hámsters con filosofía de gánsters, si bajo la manga guardamos el 4 de bastos.

Si se escucha de fondo el ranking de una FM presentando el penúltimo eslabón en la destrucción de los recursos intelectuales.

Si soñamos sueños de segunda mano, si desmalezamos las agujas de un reloj siempre atrasado, si los espejos benévolos fueron reemplazados por los indiferentes.

Si arrendamos torbellinos y coleccionamos vientos de primera edición, si desinfectamos el odio con el mejor semblante que podemos ostentar.

Si nos resignamos a votar al que sospechamos menos malo y continuamos sin saber qué nombre ponerle al despecho que arrebató el sueño al ambicioso.

Si cuando la impotencia manda la resignación obedece; si planeamos ser dueños de nuestras decisiones y terminamos siendo súbditos de nuestros errores.

Si la ley licita su amistad a cualquiera que desee sobornarla, si las sirenas de los barcos anuncian que el ocaso llega con la lengua afuera.

Si se juega para perder, y bostezamos con grandes aspavientos para subrayar la abulia ante una actividad comercial con reglas firmadas con sangre.

Si la publicidad ofrece a algunos lo que niega a otros, si se vuelven pequeños los grandes amores, si quien no corre detrás de ciertos estándares simula existir.

Si se enluta la luz, y ningún acontecimiento importa demasiado, si ha nacido destinado al olvido cuando lo permita la ocasión.

Si el futuro viaja a la deriva y fugitivo, y el sol parece nacer muerto cada mañana, si la quinta pata del gato es un recurso judicial.

Si alimentamos con leche negra una cadena de injusticias tristemente consentidas, donde la clemencia con el vencido ya no suele practicarse.

Si hasta la más pequeña de las ciudades es un supermercado a gran escala, si cada momento es bueno para andar pidiendo prestado errores.

Si al sonido de la libertad lo tapan sirenas de ambulancias, si somos hormigas disimulando las ojeras, si el miedo manda y el coraje mira para otro lado.

Si hoy nadie hace su vida... La compra por ahí, y le cuesta cara... Si cuidamos con esmero el recibo que dejan los bofetones simultáneos.

Si la displicencia, mezquinamente lúcida, se sigue apilando, y no hay mayordomo de modales delicados y angustias impagas que la venga a ordenar.

Consumo, luego existo.

Gasto, luego existo.

Debito, luego existo.

Completo un captcha, luego existo.

Posesión. Usufructo. Acumulación. Adquisición.

Disfrute. Detención. Tenencia. Acopio.

Las palabras que definen estos tiempos donde vivir es acaparar.

Nada puede malir sal... Hasta  
que se acaba la garantía.

Nada puede malir más salado de  
lo que ya viene salando si...

Se muere la compasión  
sin buenos samaritanos,  
se alimenta la corrupción  
si pasean de la mano  
la injusticia y el poder.  
Vinagre en las cicatrices,  
alegría en cuentagotas,  
a falta de finales felices  
nos siguen vendiendo en cuotas  
naciones por demoler.

Todo empezó a malirnos sal desde  
que nos dijeron la dignidad o  
la vida, y elegimos claudicar...

## Entre tu espada y mi pared

Entre tu espada y mi pared  
hay una subterránea melodía, y muchos  
verbos que aún pueden ser enarbolados.

Hay marmaja, ordalías, algaradas, un respiro  
gris para cuerdas vocales desmemoriadas, y la  
promesa de firmarte un espejismo posfechado.

Hay un hueco disponible para el eco de los sueños  
asfixiados, un frasco de monedas, un ángel escéptico  
rondando el jardín y tosiendo su particular sentencia.

Hay una propuesta para deshabitar tinieblas exclusivas  
en nombre de lo perfectible, y una  
selfie con fiebre ladrando su monólogo desvencijado.

Hay confesiones inesperadas, que iluminan la noche  
como un rayo, y un piadoso etcétera  
reemplazando a una retahíla de blasfemias.

Entre tu espada y mi pared hay  
una boca que esboza una sonrisa uniformada,  
instantes antes de formular una mentira descalza.

Hay epifanías, cláusulas y un carruaje de  
madera, hay un pero pendiente en un  
insignificante sobre de color marrón oscuro.



Hay espectros que sacan a la calle una  
bolsa de basura repleta de consignas que  
no llegaron a desembocar en una infusión.

Hay personalidades obsesivas, primitivismo, ebriedad,  
habeas corpus, un muelle, un caudal de fatigas,  
y un sendero para pasos que declinan su libertad.

Hay un campo minado en un día de niebla,  
donde tropiezo con mi sombra; inverosimilitudes  
convincientes y una vergüenza con mala memoria.

Entre tu espada y mi pared convergen el  
espesor de una caricia con un par de primitivos  
corazones que todavía se peinan con gomina.

Hay efluvios de colonia barata, colmillos impacientes,  
una terraza donde el agua de una  
lluvia invisible se lleva los anhelos vacantes.

Hay instantáneas de humillaciones desafiladas, y  
contradicciones bebidas a mordiscos desbarrancando  
por una antología de argumentos incombustibles.

Hay cuatro ojos donde arde la impronta de  
lo irreconocible, hay tanto condenado a desvanecerse  
entre el tintineo siniestro de los epígonos ignorados.

Hay minúsculos aeroplanos que palpitan su amnesia  
sísmica, y un papel con la dirección de  
una arboleda donde crepitan las culpas por prorratar.

Hay historias que no caben en las fosas  
nasales, hay pretéritos perfectos de traje azul  
oscuro escapando de labios sofisticados y artificiales.

Entre tu espada y mi pared han  
quedado una insatisfacción rasgándose por dentro, una  
ingrúvida angustia y una cuestión por aclarar:

¿Todas estas lágrimas sedientas de sangre  
serán eso que llaman vacío existencial?

## El tiempo que no vuelve

El tiempo que no vuelve es la mentira  
que bendice la fanfarronada de estar vivo,  
los finales marchitan arropándonos en ira,  
el gatillo del homicida poco sabe de motivos.

Los febreros bisiestos no quitan las espinas  
que los años anteriores dejaron sobre el mostrador,  
los tiburones sin dientes toman anfetaminas,  
el mundo es el telegrama de un ladrido abrumador.

A Pinocho la mutual no le acepta más de una  
semana en el viejo hospital de los muñecos,  
el mar con sobredosis de sangre no tiene luna  
que alumbre las heridas de un cielo hueco.

Las tardes van muriendo sin siquiera dejar  
de ser princesas, un penúltimo beso garúa  
cuando el invierno hace playback sin piedad,  
los recuerdos reprimidos se añejan en una grúa.

Al fin de cuentas las flores más bellas del jardín  
también sucumbirán por la pena alguna mañana,  
la conciencia perfecciona sus renglones de aserrín,  
cangrejos ambidiestros exhiben sus mandíbulas tiranas.

Los desamores paganos no autorizan a ser enterrados,  
los que mueren desangrados no son compatibles  
para una transfusión; y el silencio, protervo candado,  
esparce como reliquias cenizas de días desaparecibles.

El llanto es un verso admonitorio, intimista y fugaz;  
las caricias, milagros que huyen con el primer grito,  
un alambre oxidado hiere la inspiración contumaz,  
las madrugadas sin corazones pares deberían ser delito.

Las copas en bares de carretera no dictan consejos,  
del gastado formato "su cintura nació para tu brazo",  
entonces para qué invertir tiempo anexando bosquejos  
y pintando fronteras si hoy puede ser el ocaso.

El tiempo que no vuelve es nuestro astuto occiso,  
credencial mayor de un futuro que no toca bocina.  
Vayamos antes que nazca oscureciendo sin aviso  
a pintarle los labios de rojo a las nubes y al porvenir,  
si la más perdida locura es a veces la mejor medicina,  
si cada crisantemo en el fango tiene razones para vivir...

## **Aforismos reciclados para un martes por la tarde**

El servicio secreto decidirá, primero, si el muerto merece ofrendas florales, y segundo, hasta donde es conveniente que llegue el aroma de las mismas.

Siempre habrá un alma rota  
para un corazón descosido.

Incluso los días nacidos a la intemperie  
son el inicio de un camino.

El paso del tiempo dispara flechas envenenadas.

Se ruega atentamente no confundir fortaleza  
con incapacidad para pedir auxilio.

La historia humana parece reducirse a  
las mismas tragedias con distintas fechas.

Al piso del recuerdo se lo limpia con lágrimas.

La estadística no sufre remordimientos...  
Los que la diseñan tampoco.

Al sueño de unos pocos lo  
financian las pesadillas de muchos.

Cuando miro a los ojos a tu  
ausencia, no puedo sostenerle la mirada.

El I love you de los políticos  
es un beso de Judas televisado.

La poesía es más una necesidad  
de aprendizaje que de comunicación.

Cada paso que damos es un  
camino que nos empieza a abandonar.

Los mansos heredarán la tierra... Y será  
el terreno contiguo a algún basural.

Tenía voz de ángel y semblante  
de verdugo... Era ambas cosas.

La soledad nunca es neutral. O mata o enamora.

Es incontable el volumen de  
sueños que derraman los suspiros.

En la guerra incluso los momentos  
de silencio dejan un eco desdichado.

La vida de los adultos se resume en  
comprar lo que no hace falta y  
votar al candidato que no nos representa.

Los escritores utilizamos las palabras, no para  
dar a conocer algo, sino para ocultarlo.



Toda insatisfacción puede ser un patrimonio  
si se la alumbra con la lámpara correcta.

Conocer las palabras suficientes no  
implica saber las adecuadas.

Las reseñas de los sueños más  
felices todavía no domestican pesadillas.

Cuando se rompe una copa, millones de años  
fragmentados se desparraman por el suelo.

La violencia no comienza con la  
acción, sino con el discurso, del  
que pide autodomínio mientras golpea.

...Y sigue diciendo "no pasarán"  
la pancarta pisoteada por los  
mismos zapatos lustrados que patean  
el futuro hacia otra dirección...

Lo peor de habituarse a la injusticia  
es que la indolencia sugiere no irritarse  
por temor a que suba el colesterol.

## Hay días que respirar

Hay días que respirar es desacelerar expectativas y luchar contra un embrague indisciplinado, mendigar invisibilidad, sentarse en las escalinatas de las novedades inexpresivas, y no podemos hacer más que idealizar la plenitud de lo anhelado.

Hay días que somos un extravío que ha caído en el olvido, el relato de un taxista deslenguado, la íntima confesión de un comportamiento color avellana, un enorme malestar conformado por fragmentos de diversos malestares, incluso contradictorios entre sí.

Hay días sin sentido de la responsabilidad que, perdidos entre minutos y horas que no se reconcilian caemos en la cuenta que evocar vigiliass no es soñar, que el rencor es agua estancada, que la memoria es un címbalo azotado contra un yunque.

Hay días de contener la respiración y no pensar, que espiamos la vida a través de una mirilla situada por arriba de nuestras posibilidades oculares y sentimentales, que el espejo del futuro refleja solo preguntas homologadas que se dicen en voz baja.

Hay días apenas legibles en que el silencio ocasiona consecuencias dialécticas, que las explicaciones correctas se van temprano a la cama, que no queda otra opción más que especializarse en girar en torno a esperanzas de fundamento acromático.

Hay días que son sinónimos de una relectura recién terminada de vomitar, que se descubre barro en la alfombra del living justo en Navidad y diez minutos antes que lleguen los parientes, que la sangre se vuelve estímulo, aunque no convencimiento.

Hay días manipuladores, paranoicos, mezquinos, manchados, fastidiosos, sin rumbo definido, que son jueces y verdugos, sicarios de lo heroico, que se deshilachan sin reivindicaciones, con los sentidos desafinados y la rima bostezando en el ropero.

Hay días que son memoria ausente deshabitando ilusiones, colapsos caprichosos, puñaladas verbales con letra desconocida, envueltos en un silencio imposible de disfrutar, fotos que evidencian el paso de los años, pesadillas que adelantan decisiones.

Hay días para desvivir y maquinar parques de emociones; ondulados, engraidos, interesados, acusatorios, errantes, torpes, despistados, maleducados, aturdidos, anestesiados, agendas de días chamuscados con la respiración entrecortada.

Hay días que se jactan de que siempre va a haber una humillación subsiguiente, donde un cielo límpido de cristales refleja impoluto ignorancias de sentidos, que mencionan a Parménides como quien detalla los ingredientes para preparar salsa de calamares.

Hay días arquitectos de apatías a medio olvidar y a medio vestir; que son lecciones de desconcierto por correspondencia, donde lo ganado y lo perdido tienen el mismo sabor, el café es un remolino en disidencia, las mariposas suelen envejecer.

Hay días que son luces, océanos, distancias, heridas que no secan al sol, preguntas por millones, cascabeles rellenos de amargura, furia, dudas, ignorancia, el gris arquetipo del vacío, parábolas, augurios, maldiciones, llanto pulido y sonrisa apenadas.

Hay días que son tiempo perdido, burdos, objetores y despiadados, condescendientes, desconsiderados, de conversaciones incómodas, ensamblados con espanto y carcajadas, con el ansia y la rabia acumulada por los miedos y el dolor de las decisiones incompatibles.

Días que no son más que falsificaciones de los días aptos para caricias fraternales que están a la vuelta de una historia que nos espera ya sin pandemias y venenos y con mil anécdotas para celebrar.

## **Pescar en las peceras**

Ando como Mario, jodido y radiante, y  
he aprendido, gentileza de Luis mediante, que  
los pecados del tiempo son pecados mortales.

Como Antonio, no sé qué decirle  
a la tristeza que habita a  
ambos lados de mí mismo.

La poesía me enseñó que  
cada peldaño tiene una historia  
para contar, y que todos somos  
extranjeros atrapados en el monólogo  
de unos labios indiscretos.

Me apena que David sea de los pocos a  
los que les importe que el problema ahora sea  
que la jaula está en el interior del pájaro.

Sostengo, como Alberto, que un economista no  
sabe qué hacer con un arcoíris ni  
buscar la belleza tanteando en el silencio.

La poesía me enseñó a sembrar  
joyas en medio del infierno;  
aprendí a pescar en las peceras  
y a mirarme en el espejo  
de mis divagaciones...

Carlos advierte que la vida es  
un negocio que exige garantías, y  
el tiempo, un juez insobornable.

Vicente nos legó como enseñanza que  
la espera de uno mismo es  
simplemente otro modo de presencia.

La poesía me enseñó a imaginar  
que son sílabas las estrellas de  
la Constelación de Tucana, y que  
siempre se está gestando la posibilidad  
de encontrar nuevas formas de desilusión.

Jorge, con su tendencia a crear versos  
perfectos, sostiene que la memoria es una  
llaga que la mentira venda amorosamente.

Juako propone, y un servidor suscribe, que  
el grito es la expresión natural de  
quienes nada saben decir con las palabras.

La poesía me enseñó que en lo  
diminuto también pueden alojarse  
escalofríos insaciables, que el  
miedo llega por correspondencia  
y corta los triptongos con navaja.

Javier anota que siempre hay destinos  
en oferta, que parecen como nuevos  
después de una mano de pintura.

Elvira lo ha dicho con todas las letras:  
Hay mujeres que son pájaros sin alas  
en un cielo lleno de recuerdos.

La poesía me enseñó a sudar  
egolatría, desconfiar de los gobiernos  
que utilizan de paraguas a la bandera,  
y alternar turbia y difusamente el  
sabor de la aflicción y de la miel...

*Fuentes de las que no pienso dejar de beber (el poema  
mencionado es aquel de donde extraje o adapté la frase  
mencionada):*

*Mario: Mario Benedetti. Viceversa.*

*Luis: Luis García Montero. Fotografías veladas de la lluvia.*

*Antonio: Antonio Orihuela. Poema sin título.*

*David: David Eloy Rodríguez. Marat – Sade, 1998.*

*Alberto: Alberto García-Teresa. Un economista.*

*Carlos: Carlos Salem. Erróneos, incorrectos.*

*Vicente: Vicente Huidobro. La poesía es un atentado celeste.*

*Javier: Javier Cánaves. Hermosos y malditos.*

*Jorge: Jorge Riechmann. Coros y danzas.*

*Juako: Juako Escaso. Poema 77, del libro Mañana sin amo.*

*Elvira: Elvira Sastre. Una cien veces.*



# **Estafar pero bien vestido**



## Fantasmas

“Quizá todos somos fantasmas, pero aún no lo sabemos”, le escucho decir en Jojo Rabbit a Elsa, una adolescente judía encerrada de forma clandestina en una habitación por una mujer alemana, para protegerla de un destino fatal en la Alemania Nazi.

Y a lo mejor es tan así que no nos hemos dado cuenta. Tal vez ni asumimos que lo más humano que nos queda es una intuición largamente incomprendida, y que el resto son solo palabras sin frescura envueltas en celofán.

Descendimos de seres humanos a sujetos y lo celebramos, en el inconsciente empezó a gotear ácido sulfúrico y lo convertimos en efeméride.

Si hace rato que dejamos de darle la espalda a los creadores de necesidades y a los cronómetros despiadados. Sincerémonos: Se nos ríen en la cara, y como no entendemos nada nos reímos también para disimular.

Vendida como igualdad institucionalizaron la exclusión, y nosotros bien gracias, masticando los silbidos que se desintegran, con un eco tapándonos los ojos y una diaria aproximación a aquello que podemos llamar supervivencia, remando hacia el acantilado.

Porque nadie va a vernos levantar un dedo para expresar algún atisbo de disidencia cuando la autoridad solo permite gases lacrimógenos como medio de pago.

Si en la intemporal sobremesa de las costumbres nerviosas y repetitivas la hegemonía ideológica alimenta sus vínculos clientelares aprovechando el tiempo que malgastamos escalando la retórica nativa de una cura indolora que nunca fue tal.

Diseñamos nuestra curva descendente con sorprendente rapidez, mientras vamos descartando minutos conversando de bueyes perdidos, en un calabozo microscópico que nada sabe de epopeyas en alpargatas y complejos sin cauterizar.

Cuando el pretexto es el consejo de la costumbre, se encumbra el crónico y desesperante síndrome de que penal y puñal den lo mismo.

El hedonismo ha comenzado a asemejarse a una especie de homicidio, y es urgente plantear quién va a realizar una antropometría al futuro cuando sea un pasado con el cráneo pisoteado y trasluciendo sus heridas.

Hoy un peinado es más importante que un concepto,  
desde que todos disponemos de una colección de  
espantos que iluminan sonrisas sin argumentos, desde  
que el grito de los cautivos rueda pendiente abajo y la  
estrella de los vencidos se convirtió en constelación.

Porque si la posteridad depende de la sabiduría  
que acaparemos como especie, declarémonos ya  
mismo como artífices de nuestra autodestrucción.

Cansados de ser y padecer, con muecas neurasténicas  
y la blanquísima piel de una inestabilidad que brilla  
más que el entusiasmo, girando en la órbita del tiempo  
que se acostumbra desperdiciar, ¿Cuándo dejaremos  
de parodiar los vestigios de derrotas verificadas?

Sería conveniente en grado sumo tratar de  
seducir la primavera que viaja en nuestra  
sangre, que se encuentren nuestras huellas digitales  
en la escena del crimen de la miserable  
rutina, taladrar los muros de las fronteras.

Habrá que hacerse cargo del derecho inalienable  
de vivir como mejor nos salga esta  
vida de puntos cardinales a la deriva...

## Un perpetuo soñador

«Bella dama, no puedo expresar con palabras  
el efecto que el contacto con su añoranza tiene en mí...

Pero inclusive en el más obtuso de los rincones  
de mi cuerpo, es mi espíritu el que susurra  
con astronómica eficacia que su apariencia es la mejor  
medicina para alejarme de los terrores del mundo.

Hace tiempo he descartado ocupar mis horas  
en asuntos ordinarios que me alejen de mi  
objetivo de demostrar la rectitud de mi  
interés en su munificente humanidad.

Vuestra pureza es la fuerza que mueve  
al mundo, que altera el clima  
y genera descargas de eléctrica sencillez  
en los indiferentes a la vida.

Resulta una verdadera carga para mi existencia  
no lograr más a menudo extraer vigor  
de la plenitud de su mirada, cuando  
deja en suspenso a todas mis perturbaciones.

Soy un hombre de palabra, y planeo  
en consecuencia no limitarme a llevarle regalos  
y murmurar promesas, ni cometer el injustificable  
error de consagrarme a contemplaciones mundanas.

Me acuso gravemente de no ser nada  
más que un perro cuyo olfato rastrea  
mariposas, cortejos nupciales y caudales de  
resplandores que orientan a los ciegos de sentidos.

Las exageraciones de las aves carroñeras lejos  
están de asimilar que el suspenso es  
un heraldo que me enmudece cada vez  
que en el aire advierto su presencia.

Es absolutamente necesaria para el sostenimiento de  
mi vida. Por ello prefiero desentenderme de  
las elucubraciones que señalan que quizá sea en  
lo cotidiano diferente a como la figuro.

Mi única certeza es el infortunio que ocasiona  
en mi contumaz interior la destemplanza de  
su lejanía. Así es como ha llegado a  
mi vida la terrible novedad de lo doliente.

Voy a finalizar esta carta, regida por  
la pesadilla de un futuro inconcebible, engendrador  
de estremecimientos, si su angelical timidez no  
se deja alcanzar por mi esperanzada sensibilidad.

Sé bien los tumultuosos argumentos que  
sus labios, gloriosa extracción de lo perfecto,  
habrán de argüir en contra de mis  
temblorosas, pero a su vez, claras intenciones.

Y estoy de acuerdo por anticipado con cada una de esas evidencias para rechazar cualquier acercamiento de mi persona a la suya, pero permítame ejercer mi derecho a réplica antes que formule la acusación.

Es verdad que he dejado encinta a sus tres hermanas mayores, pero juro por la última sombra de expectativa que acompaña la estrechez de mi camino que es a usted y solo a usted a quien siempre he amado.

Palabra de un hombre que tirita asumiendo que se equivocó una vez, olvidó el error, fue presa de la confusión, prometió no tropezar en el transcurso de la semana y recién al mes, se ejercitó en el arte de fallar.

Si es la persona que creo, no negará que todo caballero merece una cuarta oportunidad en la vida. Porque si un alma no merece ser perdonada tres veces el género humano se está condenando a su propia destrucción.

Honradamente suyo, un perpetuo soñador».



## Quando los días

Quando los días son el vómito en el que se malvive,  
cuando desde el subsuelo se ve la guerra,  
la felicidad es una postal que ya no se recibe  
y se torna insano habitar el planeta Tierra.

Quando los días son evangelios de la crisis,  
la especialidad de la casa es desangrarse  
por dentro, las banderas enferman de tisis;  
y urge correr descalzos para reagruparse.

Quando los días conspiran con la hipocresía,  
cuando respiramos en la jaula de lo caótico,  
cuando se monta el escenario para la cacería,  
cuando volamos con alas de antibióticos.

Quando la memoria tiene espinas en el zapato,  
cuando desentona el que empuña su honestidad,  
cuando la muerte ratifica no perder el olfato,  
cuando por las malas se oculta la impunidad.

Quando un comercial ordena para donde correr,  
cuando el pulso de las calles nos vuelve solitarios,  
cuando se hacen malabares con el fuego del poder,  
cuando olvidamos a la estrella de Belén en el armario.

Cuando se habla más de catástrofes que de amor  
y compramos todos los espejos de colores,  
cuando como rebaño votamos optando por lo peor,  
cuando la llovizna no destiñe los temores.

Cuando mirar para adelante provoca espanto,  
cuando el presente es cuanto menos desolador,  
cuando los archivos solo recuerdan el desencanto,  
cuando la semana depende del acierto del goleador.

Cuando los días son gangrenas de lo obscuro,  
y el pájaro en la mano es el más cruel de la bandada,  
cuando se combate a la desdicha con veneno,  
cuando el idealismo infatigable anuncia su retirada.

Cuando tener agallas es un lujo en decadencia  
y las estrellas fugaces ponen precio a los deseos,  
cuando deambulamos sobre alfombras de indiferencia  
y somos luciérnagas errantes en medio del bombardeo.

Cuando los días arrugan el humano sentimiento,  
cuando ser uno mismo es un pecado clandestino,  
cuando estamos en la tierra solo para pagar impuestos,  
cuando somos eruditos en brindar dentro del remolino.

Cuando el plato roto lo paga quien nada tiene,  
cuando el sindicalista se enriquece a costilla  
del peón, no hay vacunas ni rosarios, quién previene  
al pueblo adormecido de la eterna pesadilla.

Cuando Santa Claus paga el rescate por sus renos,  
cuando la madrugada del raciocinio justifica el mal,  
cuando consideramos que es un banquete ameno  
esta penosa tertulia de migas de longitud inhabitual.

Cuando los estímulos ridículos son el punto de partida,  
la vida huérfana se transforma en una herida...

## **El universo de los posibles imposibles**

En el universo de los posibles imposibles hay una tabla periódica con cicatrices paulatinas, toscos principiantes a la hora de acomodar la seriedad en rústicas estanterías multiplicando la coreografía de etcéteras.

Mochileros quemados por el sol que buscan respuestas concretas en una larga secuencia de engorrosas inconsistencias, y predominio claro de descuidos impresos en una tipografía demasiado pequeña.

Hay ritmo de salsa y autodisciplina en el universo de los posibles imposibles, hay ciudadanos bajo los efectos de una novocaína generalizada y de vieja data, que cuentan las alas de una estrofa sin persianas.

Hay banderas a media rasta y ciertos días que parecen un error de impresión, hay un fiscal impugnando votos en la urna del tiempo; hay un olvido imponiendo fronteras, tiempos, adagios y desinencias.

Hay un camión que transporta gaseosas estacionado en doble fila orinado por perros que no fueron vacunados contra la rabia de sus dueños, hay un cartel apenas iluminado bostezando en medio del paisaje urbano.

Hay sombreros amotinados y un abrazo cabizbajo en la trastienda de los planes incómodos, hay faltos de propósitos que se limitan a gozar de su íntimo abatimiento, miradas ceremoniosamente alicaídas.

Hay epifanías de la mala educación perfectamente anudadas descendiendo de sus autos importados, con sus trajes impecables, mascando chicle y con un libro de Ramiro Pinilla bajo el brazo.

Hay estadistas despojándose de hogueras y estribillos, hay pronóstico de lluvia de amapolas en el valle de los caídos, un invierno que trae a cuestras secretos que se derraman en forma de quejumbre en la oscuridad.

Hay un anhelo de pretensiones faraónicas levantando de cara al sol su pirámide de groserías deshidratadas, fragmentos contiguos de lineamientos teóricos, hay un susurro distraído en una copa de plateadas antipatías.

Hay una librería de ejemplares borrachos que dormitan en otros idiomas, hay estirpes de babuinos a bordo de balandras sin mapa de navegación, hay cascarrabias con navaja por sonrisa y vergüenza con goteras.

Hay un neurocirujano insultando un parabrisas, hay un sarcasmo de piernas quebradas dibujado en la pizarra de la noche, hay un oscuro subsuelo donde nunca pudo llegar el eco de las palabras mágicas.

Hay un viento que arrima propuestas deshonestas con  
jerárquica violencia, una sombra que se marchita,  
depredadores de lo irrompible, hay un copiloto del  
disparate legando al futuro puñetazos sin nombre.

Hay peinadores de mejillas y monosílabos, jinetes de  
lo consumado, académicos de la arruga desordenada,  
transparentes ventanas de osadía, hay un dedo  
que señala a los demás exorcizando culpas propias.

En el universo de los posibles imposibles  
vienen tan batidas las noticias que la borra  
del café es una fuente más creíble,  
hay mesas servidas... Servidas de intereses impagables.

Hay un domingo de madrugada bromista y enajenado,  
hay una torre de ajedrez que se cree alfil, un sol que  
duda o espía, hay un péndulo para los afectos que  
muchas veces es caricia y otras tantas bofetada.

Hay metonimia y esnobismo, hay individualidades  
aisladas plenamente satisfechas de su destierro  
voluntario conformándose con tener relucientes las  
escaleras que tan solo la rutina ha de pisar.

## **A esta altura de la vida**

A esta altura de la vida es un lujo no andar jerarquizando discusiones que no ameritan ni un femtosegundo de tiempo, cada arruga es una verdad, solo que contada de otra manera.

Humildemente nos atrevemos a pedir que si el porvenir ha de injuriarnos, lo haga al menos con la sintaxis adecuada, y nos enseñe a distinguir de lejos a los que acostumbran magullar para no ser heridos.

Se pasa de largo y sin frenos de los faraones que se suben al techo de sus preguntas metafísicas, de las transgresiones maniobrables y las melodías de salidas de emergencia y escritorios sin estrellas.

A esta altura de la vida el insomnio sabe ser un recuerdo atragantado, que no aprendió cómo sugerir que las ilusiones que activan el sistema nervioso central son ilusiones nada más.

Los minutos, más que pasar, tintinean con heterogénea y caprichosa autoridad. Son los mismos que incluso agonizando se mofan de la tendencia de congraciarnos con las ampollas de nuestra alquiladiza estupidez.

Son frecuentes los momentos que nos encuentran  
alérgicos a posibles alianzas con cualquier forma  
de entusiasmo, días que, con encandilada reverencia  
extraen un invierno tendencioso del monedero.

Permanecen los amigos justos, aquellos que han  
demostrado un talento especial para encubrir nuestros  
miedos en tiempos de guerra y ayudarnos  
a comprobar la viabilidad de los despropósitos.

Nos reconstruimos con partes incompletas, rogando  
que nuestra biografía no la escriba un autor  
novel. A veces nos sentimos tan pequeños que  
apenas nos creemos capaces de escalar una baldosa.

A esta altura de la vida se van  
fortaleciendo los terremotos de cosecha propia,  
después de haber comprobado que las preguntas  
arrojadas al aire caen luego en forma de bofetón.

Desde que la liebre persigue al tigre tenemos  
claro que no siempre los cauces normales son  
constructivos, y que no queremos ver ni en figurita  
a los que dominan la hipocresía a la perfección.

Maquillamos decenios de males menores, rompemos  
la galleta de la suerte con un rifle  
de aire comprimido, con la insensatez onomatopéyica  
de pretender domar relojes susceptibles.



Van quedando en el camino lagrimones que atrasan  
la llegada de la primavera; y cuando se arrima  
la felicidad, se tachan de apuro los renglones  
escritos anteayer sobre la caducidad de lo imposible.

A esta altura de la vida son más  
las reglas que las excepciones, peinar canas no  
es una presunción, y entre las causas y  
los efectos ya no media tanto misterio residual.

Las papilas gustativas con caprichos hereditarios  
deshacen el equipaje de su vehemente filosofía, se  
fundan con algarabía y beligerancia acorazada  
reproches sin rumbo como oportunidades pedagógicas.

A esta altura de la vida ya está claro que madurez es  
algo más que ejercitar un par de responsabilidades  
temblorosas, y nunca falta una copa adicional de  
estremecimiento cuando las excusas son perfectas.

Nada es tan memorable ni tan deplorable. Sacudirse los  
hombros es limpiar un desorden planetario. Saberse  
débil es ser fuerte, y cada amanecer sigue siendo un  
mapa de autopistas, solo que muchas están bacheadas.

A esta altura de la vida se firma el empate con  
tal de no ser el borrador de un dibujante de tebeos...

## Haikus para meditar bailando bajo la lluvia

1

Se desperezan  
las palabras que flotan  
en lo invisible.

2

Prefería no  
vaciar de dolor por  
no quedar solo.

3

Quiso ser tiempo.  
Luego solo fue dolor.  
Nunca fue nada.

4

Entre vos y yo  
tres puntos suspensivos  
se visten de adiós.

5

El sol, memoria  
fútil, fotografía  
lo que no vemos.

6

Hago cálculos.  
Transpiro. Rezo. Sueño.  
Me vuelvo humano.

7

De vez en cuando  
conviene remojar los  
pies en quimeras.

8

Los profetas de  
hoy venden sus augurios  
al mejor postor.

9

Siempre queda un  
invierno esperando a  
quien apuñalar.

10

Una hoja seca  
cae. Afuera es otoño.  
Adentro es jamás.

11

El eco suele  
ser eficiente. Siempre  
cumple su misión.

59

12

De cielo o barro  
nace el olvido, copia  
fiel del silencio.

13

Advertencia: No  
tomes mis silencios al  
pie de la letra.

14

No se hace solo  
camino al andar: También  
cuando se llora.

15

Revolotear  
sobre un parpadeo y  
soñar insomnios.

16

El menor de los  
males tiene sabor a  
consuelo a medias.

17

Mientras respiro  
navegan mar adentro  
los sueños rotos.

60

18

Hay días en que  
piensas no pasa nada,  
solo tu vida.

19

El pasado es  
un auto que se aleja  
perdiendo aceite.

20

Respirar es un  
lujo equiparable a  
sentirse feliz.

21

¿Y si esto es solo  
el prólogo que anuncia  
a la tempestad?

22

Hay voces que están  
llenas de cicatrices  
irreversibles.

23

Atardeceres  
que parecen anuncios  
del fin del mundo.

61

24

Crujen pisadas  
sin saber dejar huellas,  
ni amar, ni soñar.

25

Entre lo visto  
y lo olvidado ronca  
nuestra memoria.

26

Lo irremisible  
quedó de pronto preso  
en el espejo.

27

¿Para qué sirve  
lo imposible? Para no  
dejar de intentar.

## Beber

Beber el ansia de las flechas exhaustas. Subastar la bandada de incomprensibles gaviotas que surcan la sucia piel de las pesadillas. Aprender de la victoria de los enemigos, celebrar ser huésped de la frustración.

Escanciar el sincretismo y la paranoia. Sobrevivir en lo ocre, desligarse de lo azul. Multiplicar madrugadas torpes. Dejar una tristeza sencilla grabada en las paredes de un invierno de tranvías perdidos.

Consumir reflexiones como si de electricidad se tratara. Encender pigmentos. Enhebrar ciudades. Estafar pero bien vestido. Reservar la niebla para la elite de las estatuas miserables. Malvender al que ensalza la ironía.

Absorber los tibios aplausos para el imitador de lo abominable. Adentrarse en sofismas cabizbajos. Prometer pantanos. Obsequiar plazas subastadas. Despreciar las dinastías de neutrales.

Paladear astucias paulatinas. Estremecer al severo y al silencioso, al serio y al licencioso. Fabricar un universo de espinas manuscritas. Saquear un jardín de orquídeas adormecidas. Abrazar una bacinada inexpugnable.

Combatir sin tregua contra aristas posesivas. Ignorar las burbujas de lo obsceno. Ser y no ser al mismo tiempo y por el mismo precio. Colgarse enigmas a falta de medallas. Armarse de osadía para escalar el infortunio.

Añadir un zapping de caricias. Incorporar sollozos con sabor a mermelada. Verter los ridículos movimientos del tiempo deslizándose. Amortizar todas las penitencias. Practicar lo contrario del derrotismo.

Repensar los cantos de sirena que saben a melopea desafinada. Mudarse al laboratorio de un científico demente que tiene una tarántula como mascota. Desandar huellas con pasos pirotécnicos.

Calibrar anécdotas rancias. Dibujar perros invisibles. Cobrar por ventanilla un optimismo fallido. Prestar un taburete al destino equivocado. Ceñirse a una trilogía de arrugas perfectas. Vacunarse contra la deslealtad.

Distinguir lo esencial de lo accidental. Poner sobre una bandeja las pesadillas de doble llave. Salir a la calle a despejarse del ego. Ser un turista desmemoriado. Aislar de cada día los insípidos minutos de autocomplacencia.

Parafrasear pactos de mutuo olvido. Contar los surcos a la frente de la luna. Eyectarse de la cápsula del yo al menos por un rato. Apreciar mejor los problemas y despreciar mejor a quien corresponda.



Usar de tintero los sentimientos. Declamar acerca del  
análisis bioquímico del espermatozoide de un león.  
Consensuar todas las angustias que se quiebran debajo  
de una certidumbre. Arribar al fondo de un pellizco.

Conjugar efervescencia, aunque tiemble la mandíbula.  
Dejar descansar argumentos dentro de una copa de  
vino. Balbucir una síntesis medianamente infiel de  
aquel tiempo en que la libertad se compraba sin receta.

Tamizar la convocatoria a un enojo capicúa.  
Correr el velo de las inconsciencias ancestrales.  
Asfaltar lo misterioso. Decir una palabra que  
valga por las tantas que se han callado.

Beber, que es un sorbo la vida  
prohibido a menores de dieciocho engaños.

Porque a veces desvanecerse también  
es permitirse el lujo de desposeer.

Fin de tan extraño poema.

## **Manantial de milagros**

En un mundo cubierto por agua en un 70 %, todo es un mar de incertidumbre.

La del chiquillo que espera el obsequio de los Reyes Magos, la del anciano que no recuerda qué almorzó, y si almorzó.

La del político que aguarda, a una semana de las elecciones, entre sudores y risas forzadas que intentan disimular que está al borde del colapso, los resultados de las últimas encuestas de intención de voto.

La del nadador, otrora invencible, que comienza a ver cómo sus tiempos de competición ya no son lo que supieron ser en el fulgurante esplendor de un par de años atrás.

La del empleado de la pizzería del segundo piso del shopping a punto de retirar de la caja un dinero que no le pertenece.  
La del director técnico del equipo de fútbol, en la cuerda floja por su cuarta derrota consecutiva.

La del viajante de cincuenta y nueve años que presta sus servicios a una empresa a punto de dar quiebra y se pregunta, releyendo su pesar, si a su edad será posible obtener otro trabajo.

La de aquella cirujana que va a ingresar al quirófano a cumplir con su vocación doce minutos después de confirmar que su esposo le está siendo infiel hace tiempo. La de aquellas manos que acarician la anhelante silueta del anochecer y sus incógnitas.

Comencé a escribir esto el 17 de marzo de 2020, y lo retomé, con el correspondiente exceso de fuegos de artificio en un desesperanzado callejón, a mediados de abril de 2021, con la pandemia aún en el horizonte humano.

Sabrán perdonar este pleonasma de vanidades, pero puedo jactarme a viva voz de hacer gala de certezas. Vengo a hablarles de una reina con la que es tanto lo compartido, lo vivido y proyectado que no cabe en la estrechez de las palabras.

La certeza de que destierra cualquier tristeza con el viento de su aliento. La certeza de que al cerrar los ojos solo veo su sonrisa, y que al abrirlos, ella es más maravillosa que como yo la recordaba. Certeza de que a su lado es imposible aburrirse o estar triste.

La certeza de que no me importaría  
romper cada cronómetro del universo que quiera  
marcarle un límite a su abrazo. La certeza  
de que rimo mejor con su susurro  
depositado en la cuenta corriente de mi oído.

La certeza de que aunque sea muy  
poco lo que brille en estas calles  
tercermundistas va a transformar mis mordiscos en  
besos, con la sinfonía de su boca  
sobrevolando los nacientes verbos de mi corazón.

Y si mis besos nacen torcidos, los endereza;  
si se vuelven impacientes, extrae la dosis  
precisa de su manantial de milagros y  
los transforma en la más bella historia  
de amor que puedo untar con adjetivos.

Sabrán disculpar la ostentación, vacilantes de estos  
tiempos sospechosos, solo quise proclamar con  
suspiros que tengo la mujer más hermosa del planeta.

## Compatriotamente

Una nueva mañana, que es un  
simple etcétera en una ciudad de  
obreros, funcionarios y perífrasis de ocasión.  
Los cuerpos salen a la calle, con su embalaje  
de tristezas personalizadas e inconfundibles.

Los ojos enfermos de un martes que  
suda hielo los observa, con sus corazones  
de piedra: Verdugos, mendigos; estropajos de  
experiencias arcaicas en incesante conflicto.

Ya no se reconocen frente al espejo...  
Enmudecen, se intuyen fugitivos del canto,  
de las penas, de los cuentos.

Anuncios multicolores exaltan una imperdible  
liquidación de sarcasmos aromáticos. El  
consumismo es una lista de  
compra arrugada con la que hay  
que cumplir por mandato mezquino.

Los medios masivos de comunicación  
continúan dogmáticamente empeñados en  
degradar hasta el último subsuelo de la  
chabacanería moral a este bendito país.

Vacilantes sombras de harina dan vida a los  
pasos de peatones que conforman la sudorosa  
espalda de una república de esperanza rapada.

Las manos de hogueras compartidas recuerdan  
una vez cada media hora que el tobogán de  
los atavismos es un salvoconducto mentiroso.

El progreso ha firmado un acuerdo con la  
barbarie, y ser loco parece ser lo único razonable.

Compatriotamente desfraternizados; cabos  
suelos, auspiciados por antidepresivos,  
negociando con la superstición de turno,  
surfeando en un bravo mar de chapas onduladas.

Se siente en las entrañas del presente  
la violenta espada de las adicciones  
quebrantando a una nueva generación.

¿Qué obtenemos a cambio de dar lo mejor  
de nosotros mismos, sino lo peor de  
esta Argentina familiarizada con su Vía Crucis  
sistemático? Jugamos a elegir lo que duele menos,  
mientras aprendemos a vivir estando muertos.

El antepenúltimo clamor de los trabajadores  
de este rebaño con pretensiones de nación  
es que su vida valga al menos  
la mitad que la de un delincuente.

Reventando los tímpanos del prójimo con  
canciones de nulo contenido poético, escondiendo el  
pasado en algún estante de toallas rotas.

Hasta los escafoides sienten el peso de la  
fatiga de los días interminables, y las venas  
de las calles del suburbio maquinan otra abanación  
autoinducida, ¿Como se dice basta con la  
boca muda por tanto gritar dudas encriptadas?

Ciervos de tristes dientes pastando avaricia, ciudadanos  
atontados, cansados de buscar prolegómenos para  
lo urgente; caudillos cada vez más  
lejos del ciudadano, dirimiendo intereses anacrónicos.

El alfabeto de la luz oscurece más temprano, negando  
que la distraída uña de la pereza se ha  
clavado en el hombro de mi imperturbable patria.

Relinchan los boxeadores que entrenan en los  
pantanos, cobra vida una cariátide solo para  
experimentar la liturgia de arrojar una piedra  
al mar. Una conspiración de peticiones mal  
deletreadas se despereza dentro de un lavarropas.

Compatriotamente chisporroteados, en la llamada  
ceremonial de la desconfianza, islotes mirando  
el futuro con los ojos cerrados, retornando  
a la barbarie de la que nunca salimos.

Desgarradas las mejillas de un cuaderno  
bombardeado; palabras tiernas, fugitivas de  
bocas castigadas, lloran en un rincón.

Siempre dando por sentado que unos vasos  
de cerveza van a curarnos por un rato  
las heridas, mientras que los elegidos  
por el desanimado voto popular toman decisiones  
que nuevamente nos empujan cerca del ocaso,  
y ya no existe la paz, ni siquiera en los retratos  
del pasado, sólo persiste ambulante y compungido  
el oscuro silencio que precede a las explosiones.



## **El último despojo**

A las lenguas encadenadas, a las caricias  
que solo encuentran higrometría,  
a las partículas de un fuego  
que no se resigna a ser ceniza,  
a los que se arrepienten sin  
pudores de decisiones ajenas.

A las ciudades que arrojan secretos a  
través de ventanas mal cerradas,  
a los ejecutivos que se aferran a  
los barrotes de un currículum,  
a la caligrafía con sobredosis de antibióticos  
que se oculta detrás de los grafittis.

A los que se duermen con ojos de asesinos  
y despiertan con nudillos de patriarca,  
a los perros que enseñan a  
mentir ladrando esquizofrenia,  
a la tinta que transforma  
las heridas en medallas.

A las generaciones de venas impacientes,  
a los que adornan su soledad  
con lo último en tecnología,  
a los que llevan una estadística  
diaria del número de veces  
que escupen en el suelo.

A los dedos sin identidad que  
labran su futuro como pueden,  
a los que construyen jaulas de carbón  
y visten sus promesas de amenazas,  
a los que lloran de alegría  
en caracteres cuneiformes.

A los que buscan vida en las  
entrañas de las estatuas de las plazas,  
a los corazones negros que habitan  
en cuerpos de huesos grises,  
a los diccionarios repletos de silencios,  
a los príncipes con palacios edificados sobre arbustos.

A los que luchan por besar con las palabras  
la belleza inadvertida de los días,  
al insomnio en los aeropuertos, a las playas  
donde desfilan duendes hambrientos,  
a los que fuman su dolor  
en cantidades industriales.

A los encargados de determinar  
el canon de lo indefendible,  
a los que anhelan adueñarse  
de una gota de lluvia,  
a los que ya descubrieron  
que detrás del infinito está la vida.

A la inadvertida oratoria de la escarcha,  
a los que rasuran su obituario y se limpian  
la nariz con un mantel al lado del guardarropas,  
a la gota de sudor con nitroglicerina  
de los ambiciosos, a los que alardean  
de su eclipse de zalemas desgastadas.

A los que se resguardan de las expectativas  
atándose de manos y pies al vacío, a  
los que no van a buscar cómplices a  
la hora de hallar sentido a los  
arañazos, a los que cuentan las gotas de  
la llovizna lagrimeando con la melancolía entrecerrada.

Yo le escribo a lo menos importante,  
a lo baladí, lo fútil, lo insustancial,  
Yo le escribo a lo espantosamente inapreciable,  
a lo menudo, a lo exiguo, a lo pequeño.

(Lo que queda después de cercenado  
el último despojo, eso es mi poesía).

Dedico éstos versos atolondrados  
a los que cantan con la boca llena  
la canción de los derrotados.



# ÍNDICE

## **Vientos de primera edición**

Poesía innecesaria-----	7
Nos hundimos-----	10
¡Despertemos!-----	13
Madame Caprichitos-----	16
Nada puede malir sal-----	20
Entre tu espada y mi pared-----	24
El tiempo que no vuelve-----	27
Aforismos reciclados para un martes por la tarde-----	29
Hay días que respirar-----	35
Pescar en las peceras-----	38

## **Estafar pero bien vestido**

Fantasmas-----	43
Un perpetuo soñador-----	46
Cuando los días-----	49
El universo de los posibles imposibles-----	52
A esta altura de la vida-----	55
Haikus para meditar bailando bajo la lluvia-----	58
Beber-----	63
Manantial de milagros-----	66
Compatriotamente-----	69
El último despojo-----	73

